

La directora general de Patrimonio Cultural, Paloma Sobrini, ha inaugurado hoy la exposición en Brunete

La Comunidad muestra su Plan de Fortificaciones en la exposición 'Entre fortines y trincheras'

- Ofrece una completa visión de la Guerra Civil española en Madrid, donde se sufrió el sitio más largo del conflicto
- Tras su paso por Brunete recorrerá diferentes municipios de la región a lo largo de 2019

13 de diciembre de 2018.- El Gobierno regional ha inaugurado hoy en Brunete la exposición 'Entre fortines y trincheras: el Plan de Fortificaciones de la Comunidad de Madrid'. Esta muestra tiene como objetivo que todos los madrileños puedan conocer de primera mano la huella material que los tres años de Guerra Civil Española dejaron en nuestra región.

La directora general de Patrimonio Cultural, Paloma Sobrini, ha sido la encargada de inaugurar esta exposición, que nace al amparo del Plan de Fortificaciones de la Comunidad de Madrid. Durante su intervención, Sobrini ha explicado que desde la aprobación de la Ley 3 / 2013 de Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid, el Patrimonio fortificado perteneciente a la Guerra Civil Española (1936 – 1939) ha quedado protegido desde el punto de vista legal.

En este contexto de protección, la Consejería de Cultura, Turismo y Deportes ha llevado a cabo diversos proyectos para la documentación, excavación, y puesta en valor de este patrimonio, excepcional desde el punto de vista histórico tanto por su gran volumen como por su estado de conservación.

Y es que Madrid sufrió el sitio más largo de la Guerra Civil española tras el asalto frontal de noviembre de 1936. Los tres años de contienda dejaron innumerables restos materiales que han recibido recientemente una aproximación científica. Por todo ello, el Ejecutivo autonómico constituyó en 2016 una comisión para la creación de un ambicioso Plan de Fortificaciones con el fin de documentar, proteger y conservar estos restos.

Este plan, según ha señalado la directora general, había recibido hasta 2017 una inversión de más 360.000 euros; mientras que a lo largo de 2018 la cantidad ha ascendido a otros 170.000 euros. “Y en 2019 se seguirá invirtiendo en él para la musealización de yacimientos ya excavados y la realización de nuevos centros de interpretación”, ha destacado Sobrini.

Desde la Consejería se han estudiado e inventariado miles de kilómetros de trincheras y más de 2.000 elementos defensivos construidos, que se han ido sistematizando como son los puestos de tirador, búnkeres, y algunos elementos excepcionales como el denominado *Blockhaus*. En 105 de los 179 municipios de la Comunidad se han documentado este tipo de restos, “lo que señala la abundancia, cantidad y valor patrimonial de los mismos”, ha indicado la directora.

Ahora, este trabajo de documentación y recuperación va un paso más allá. “Era necesaria la construcción de centros de interpretación y la realización de una exposición que explique la Historia de la Guerra Civil en la Comunidad de Madrid; que acerque a los madrileños una realidad dolorosa, pero también una parte de la Historia que no podemos olvidar para que no se repita”, ha señalado Sobrini.

UNA EXPOSICIÓN ITINERANTE QUE ACERCA LA HISTORIA A TODOS

Es así como surge ‘Entre fortines y trincheras: El Plan de Fortificaciones de la Comunidad de Madrid’, una exposición que, tras su paso por Brunete, seguirá itinerando por diferentes municipios de la región en 2019 para acercar a los madrileños esta parte de la historia.

La muestra cuenta con 60 fotografías, que se dividen en cuatro bloques temáticos y que muestran una visión arqueológica y patrimonial de una treintena de hitos sucedidos a lo largo del conflicto en la región.

La primera de ellas, centrada en la defensa de Madrid, analiza aquellos años en los que el frente se estabilizó a las puertas de la capital transformando el día a día de los combatientes y de los habitantes de Madrid.

Las grandes batallas de Somosierra, Guadarrama, Jarama, Brunete y Madrid son el hilo conductor de un segundo bloque de fotografías, que muestran la brutalidad pero también la adaptación de los españoles al conflicto.

Una vez que el frente quedó estabilizado, ambos bandos construyeron fortificaciones adaptadas a sus necesidades bélicas, pero sobre todo al paisaje. Desde los pasos de Somosierra, al norte, hasta Algodor, al sur, se sucedían las posiciones de ambos bandos, formando una línea de unos trescientos kilómetros que fue fortificándose paulatinamente, primero con trincheras y alambradas y más adelante con fortificaciones en hormigón. Estos restos constituyen el legado más espectacular del conflicto.

La muestra, por último, analiza la guerra en la retaguardia, porque la guerra moderna no limitó el sufrimiento a los frentes. La aviación y la artillería de largo alcance hicieron que la retaguardia fuese, en ocasiones, tan peligrosa como la primera línea. Los civiles madrileños vivieron en sus propias carnes el conflicto, y Madrid tuvo que soportar una campaña de bombardeos que anticipaba la destrucción de muchas capitales europeas durante la Segunda Guerra Mundial.